

SEDE APOSTÓLICA
SANTO PADRE
Benedicto XVI

Discurso

ENCUENTRO CON LOS EMBAJADORES
DE LOS PAÍSES DE MAYORÍA MUSULMANA
Y REPRESENTANTES DE
LAS COMUNIDADES MUSULMANAS EN ITALIA

Encuentro con los embajadores de los países de mayoría musulmana y representantes de las comunidades musulmanas en Italia

25 de septiembre de 2006

Señor Cardenal; señoras y señores embajadores; queridos amigos musulmanes:

Me alegra daros la bienvenida en este encuentro que he deseado para consolidar los vínculos de amistad y solidaridad entre la Santa Sede y las comunidades musulmanas del mundo. Doy las gracias al señor cardenal Paul Poupard, presidente del Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso, por las palabras que me acaba de dirigir, así como a todos vosotros por haber aceptado mi invitación.

Las circunstancias que han motivado nuestro encuentro son bien conocidas. Ya he hablado de ellas durante la semana pasada. En este contexto particular, quisiera hoy volver a expresar toda la estima y

El diálogo interreligioso e intercultural es una necesidad para construir juntos el mundo de paz y fraternidad que anhelan ardientemente todos los hombres de buena voluntad. En este ámbito, nuestros contemporáneos esperan de nosotros un testimonio elocuente para mostrar a todos el valor de la dimensión religiosa de la existencia.

Por consiguiente, fieles a las enseñanzas de sus respectivas tradiciones religiosas, cristianos y musulmanes deben aprender a trabajar juntos, como ya sucede en diversas experiencias comunes, para evitar toda forma de intolerancia y oponerse a toda manifestación de violencia; y nosotros, autoridades religiosas y responsables políticos, debemos guiarles y animarles a actuar así.

En efecto, *«si bien en el transcurso de los siglos han surgido no pocas disensiones y enemistades entre cristianos y musulmanes, el sagrado Concilio exhorta a todos a que, olvidando lo pasado, ejerzan sinceramente la comprensión mutua, defiendan y promuevan juntos la justicia social, los valores morales, la paz y la libertad para todos los hombres»* (Nostra aetate, 3).

Por tanto, las lecciones del pasado deben ayudarnos a buscar caminos de reconciliación para que, respetando la identidad y la libertad de cada uno, practiquemos una colaboración fecunda al servicio de toda la humanidad. Como afirmó el papa Juan Pablo II en su memorable discurso a los jóvenes en Casablanca (Marruecos), *«el respeto y el diálogo requieren la reciprocidad en todos los terrenos, sobre todo en lo que concierne a las libertades fundamentales y en particular a la libertad religiosa. Favorecen la paz y el entendimiento entre los pueblos»* (Discurso del 19-8-1985, 5: *L'Osservatore Romano*, ed. en español, 15-9-1985, 14).

Queridos amigos, estoy profundamente convencido de que, en la situación en que se encuentra hoy el mundo, los cristianos y los musulmanes tienen el deber de comprometerse para afrontar juntos los numerosos desafíos que se plantean a la humanidad, especialmente en lo que concierne a la defensa y la promoción de la dignidad del ser humano, así como a los derechos que de ella se derivan. Mientras aumentan las amenazas contra el hombre y contra la paz, los cristianos y los musulmanes, reconociendo el carácter central de la persona y trabajando con perseverancia para que se respete siempre la vida humana, manifiestan su obediencia al Creador que quiere que todos vivan con la dignidad que les ha